

A la oposición máscara/liberación de la conjunción poeta-hombre que permanentemente arriesga –fue o intentó ser éste el riesgo de Luis Cernuda–, viene ahora nuestro poeta a explicitar un juicio ético: se necesita «valor» (su contrario: cobardía) para no limitarse al «entrededir» o decir entre líneas. Lo que hay que inmediatamente subrayar es que el surrealismo ha pasado a ser, decididamente y tal como lo concibió Cernuda, más que «una liberación de la expresión» una liberación del hombre que la expresa, la liberación de toda una conciencia (como ya advirtió también Octavio Paz). Y más que un achaque a un problema de expresión –aunque los hay– la opinión de Luis Cernuda sobre la poesía de Vicente Aleixandre se desvía a la contradicción del hombre «enmascarado» y por consiguiente sin «valor» que cree ver en Aleixandre<sup>9</sup>.

Dirá Luis Cernuda en otro temprano texto, en el que elogia la obra aún desconocida –surrealista– de Aleixandre como «una de aquellas pocas por las que fluye esa corriente rara e inagotable que se llama poesía»: «Parece como si él quedase un tanto al margen de sí mismo, irónico espectador de su propio espíritu»<sup>10</sup>.

¿Pero quién se queda al margen? ¿Es fácil saber quién se queda al margen? ¿Es posible no quedarse en el margen?

Luego de detenerme, aunque muy brevemente, en el relato cernudiano de su encuentro con Vicente Aleixandre y revisar algunas de sus opiniones sobre la escritura surrealista de su amigo, me interesaría recordar, para cerrar estas aproximaciones a un tema que merece mayor desarrollo, un tercer episodio «real» que vuelve a encontrarlos y a originar otra interesante trama textual de ambigüedades, decires y desdecires. Paso por alto tantos otros hechos que compartieron y luego o arribo al homenaje de *La caña gris* a Luis Cernuda en 1962.

Luis Antonio de Villena, que con tanto respeto y conocimiento se ha acercado a la relación entre Vicente Aleixandre y Luis Cernuda, larga sucesión

<sup>9</sup> Rafael Santos Torroella ha dicho en relación a esta misma cita: «Ese valor sí lo tendría Cernuda. Como igualmente lo tendría Dalí. Y uno y otro, en este aspecto y en momentos cruciales de su juventud, serían quienes más a pecho descubierto hicieran suya la triple consigna que, según el propio Cernuda, envolvía el surrealismo en su «protesta total contra la sociedad y contra las bases en que ésta se hallaba sustentada: contra su religión, contra su moral, contra su política» (textualmente, sin antifaz suavizador, la trilogía vitanda era, como bien se sabe, la Religión, la Familia y la Patria). «[En «Aproximaciones a un tema (Salvador Dalí y Luis Cernuda)», en *A una verdad*. Luis Cernuda [1902-1963], Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Sevilla, 1988, p. 77].

<sup>10</sup> «Dos poetas», en *Luis Cernuda: Prosa. I. (Obra completa. II)* (1994: 45).

de encuentros y desencuentros<sup>11</sup>, nos acerca al relato indirecto del poeta de Velintonia 3:

(...) cuando en 1962 se preparaba el homenaje a Cernuda de la revista valenciana *La caña gris*, su organizador (Jacobo Muñoz) pidió a Alexandre colaboración. (...) Alexandre –en recuerdo nuevamente de la vieja amistad juvenil– prometió un texto. Y pensando qué podría agradaarle, y conociendo el rechazo de Cernuda a su leyenda de intocable, de *licenciado Vidriera*, escribió una prosa –*Luis Cernuda en la ciudad*– en la que, en tono lírico y ensalzado, se recuerda con él, caminando por la calle Fuencarral, rumbo a la Puerta del Sol, el día de la proclamación de la República (no se dice, se insinúa), gozosamente hundidos entre la marea humana. (...) La revista apareció a fines de 1962 (...) y Alexandre supo que el resultado había sido muy del gusto del poeta, homenajeado sobre todo por la joven generación del 50. A todos escribió cartas de agradecimiento. Muchos se lo comentaron a Vicente. Él nunca recibió nada (...) Con todo (...) alguien (...) le contó a Vicente la opinión de Luis. Todo le había gustado en la revista –decía– salvo las colaboraciones de *Alexandre* y del Sr. *Gil-Albert*.

Y más explícito remataba: *¡Hay que ver ese Alexandre! ¡Ponerme a mí entre la multitud!* El resto es silencio<sup>12</sup>.

¿Qué ha escrito Vicente Alexandre? El segundo encuentro –ahora *evocación*– en homenaje a Luis Cernuda: «Luis Cernuda, en la ciudad»<sup>13</sup>, en el que rememora, como acabamos de leer en la cita de L. A. de Villena, la inmersión, junto al amigo, en el movimiento / vida / historia de la multitud / masa / río el día de la proclamación de la II República española. Inmersión o fusión en el río / amor.

<sup>11</sup> Vicente Alexandre publicó «Luis Cernuda deja Sevilla» en la revista *Cántico* (Córdoba, Números 9-10, agosto-noviembre 1955, *II Época*. Pp. [345] – [346]. Cito por *Cántico*. Hojas de poesía, Córdoba 1947-1957, prólogo e Índices Marie Christine del Castillo y Abelardo Linares, Exma. Diputación Provincial, Servicio de Publicaciones, Córdoba, 1983). Tres años más tarde, en 1958, incluye este texto en su edición de *Los encuentros* (cito por *Obras completas; 1968: 1223-1226*), en versión sumamente modificada. A la recreación del primer encuentro, en 1928, agrega ahora una segunda parte en la que destaca el «cambio» y sintetiza el «doble movimiento» de distancia y acercamiento –nuevamente la máscara y la transparencia– en que consistió toda su relación con el autor de *La realidad y el deseo*.

<sup>12</sup> Luis Antonio de Villena, «Cernuda recordado por Alexandre. (Notas de vida y literatura)», en *A una verdad. Luis Cernuda. [1902-1963]*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Sevilla, 1988, pp. 87-88.

<sup>13</sup> Incluido en Homenaje a Luis Cernuda de *La caña gris*, Valencia, núms. 6-7-8, otoño 1962, pp. 11-12 (a los sesenta años de Cernuda y a los veinticinco de su ausencia física de España). Pasó a formar parte, con mínimo cambio, de la sección «Evocaciones y pareceres» en las *Obras Completas de Vicente Alexandre* (cito por *Vicente Alexandre: Obras completas, prólogo de Carlos Bousoño, Aguilar, Madrid, 1968, pp. 1608-1610*).

¿Y por qué se queja Luis Cernuda, que escribe, y ese mismo día, un poema como «En medio de la multitud», del libro que se llamará *Los placeres prohibidos*? Leamos las consideraciones que nos aporta Francisco Chica, luego de revisar «La existencia del territorio común en el que se mueven durante estos años las obras de Cernuda, Aleixandre y Prados, unidas por un mismo impulso iluminativo que les lleva a hacer del amor la única fuerza capaz de transformar el mundo».

Pero volvamos a *Los placeres prohibidos*, libro en el que su voz individual, sometida quizás a las tensiones de la pasión que hemos comentado estalla en un incontenible grito de ira capaz de conmover los cimientos mismos de lo establecido. Hay un dato que conviene tener en cuenta: con la sola excepción de tres de ellos, todos los poemas que componen la serie fueron escritos entre el 13 y el 30 de abril de 1931, fecha exacta de proclamación de la II República española<sup>14</sup>.

El hecho actúa, sin duda, de telón de fondo de unos textos en los que el autor, siguiendo el impulso de los acontecimientos, asume, de forma evidente, el trepidante ritmo vital y el ansia de libertad de esos días. Sin embargo, y aunque resulte inseparable de ellos, no es la convulsiva marejada ideológica del momento lo que estos versos traducen de forma directa, sino la insaciable sed emancipadora de la que nacen. Surgidos de un tirón, el espíritu que preside el conjunto toma cuerpo ya en el primero de los poemas, «Diré cómo nacisteis», contundente proclama homoerótica expresada en términos jacobinos por el autor y uno de los más impresionantes manifiestos en favor de la libertad individual escritos en la poesía española.

Hemos regresado al territorio de la *máscara* y la *transparencia* en el que se juegan hombre y poeta, como Cernuda quería, aunque entrevisto ahora este territorio desde otra perspectiva y con otros textos: la antinomia de lo privado / personal / intransferible «licenciado Vidriera» versus lo público / compartido / comunitario. O la vuelta al anclaje del «yo» o lo privado en la historia de la autobiografía espiritual que es la obra de Luis Cernuda ver-

<sup>14</sup> En nota a este párrafo, agrega Francisco Chica: «Aleixandre ha contado la manera fervorosa con que Cernuda y él se sumaron a los actos celebrados en la Puerta del Sol el 14 de abril de 1931 («Luis Cernuda en la ciudad» [...]). Frente a la visión que da el narrador, obsérvese, no obstante, la forma (bastante más compleja) en que Cernuda parece vivir este mismo hecho en dos poemas de *Los placeres prohibidos* escritos ese mismo día, los titulados «Unos cuerpos son como flores» y «En medio de la multitud», este último censurado por el autor al incluirlo en la 3ª edición de *La Realidad y el Deseo* (1958). Cito por Francisco Chica: «Luis Cernuda y la tentación surrealista (1928-1931)», en VV.AA., *Entre la realidad y el deseo. Luis Cernuda (1902-1963)* (2002: 230).

sus el «nosotros» o «todos» de la multitud con la que amorosamente se funde la voz solidaria de Vicente Aleixandre.

¿Qué molestó a Luis Cernuda? ¿El carácter compartido y público de lo privado e intransferible? ¿La develación –insinuada– de la referencia de los poemas escritos por estos días? ¿El acercamiento de ambas voces en la común intención liberadora?

En algunas de sus referencias sobre Vicente Aleixandre y anécdotas comunes hemos encontrado ámbitos especulares –todos relatos autobiográficos– en que se ha «transparentado» el difícil, el ambivalente Luis Cernuda.

Máscara, «otro», ausencia, margen o marginalidad, distancia, sujeción o cárcel, velo, temor o cobardía, exteriorización o tópico de lo público, versus transparencia, «yo», presencia, entrega o centro, intimidad o confesión, liberación, valentía, privacidad... En la alternancia, sin resolución, de estos opuestos, porque era nada más –ni nada menos– que un hombre, Luis Cernuda escribió su obra –y su vida– fecunda, abierta, viva en nosotros tal como lo deseó.



Luis Cernuda por José Moreno Villa (1932)